

***Extracto literal de los artículos publicados en la Revista Tensión, del Colegio Público General Navarro de Valencia de Alcántara y dirigida por los profesores D. Elías Diéguez y D. Eustasio López, dentro del apartado titulado “Historia de la Villa, entre abril y junio del año 1965***

*Curiosos datos sobre la boda Regia celebrada en Valencia de Alcántara tomados de unos manuscritos que se conservan en el Monasterio de Guadalupe y de los cuales hizo un valioso estudio el Padre Acemel publicándolo en la revista del Monasterio año 1918 y números 47, 48, 49, 50 y 51*

**BODA REGIA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ROCAMADOR.  
ISABEL LA CATÓLICA EN VALENCIA DE ALCÁNTARA**

El Rey de Portugal solicitó en matrimonio a la Infanta Doña Isabel, hija de los Reyes Católicos. Personalmente vino a Castilla con esa misión, Don Juan Manuel, hermano de leche del rey lusitano. Se acordó que los Reyes Católicos llevasen a la infanta a la raya de Portugal donde iría también el Rey Don Manuel para celebrar el matrimonio. Fue elegida Valencia de Alcántara como punto reunión y sitio para la boda. El Rey y la Reina partieron de Salamanca dejando allí enfermo a su hijo Don Juan. Era el 29 de septiembre de 1497. Al siguiente día, el sábado llegan a la Abadía hospedándose en una quinta del Duque de Alba. Al terminar de comer llegaron de Salamanca noticias mandadas por el Duque de Alba y el Adelantado de Murcia que se habían quedado con el enfermo, dando informes de que el Príncipe Don Juan se agravaba por momentos. Los Reyes acordaron que Don Fernando se volviese a Salamanca y la Reina Doña Isabel con la princesa, continuase camino hasta Valencia de Alcántara, acompañándola el Patriarca y los demás personajes de la corte menos un pequeño grupo de oficiales y caballeros aragoneses que acompañó a Don Fernando. El viernes a la hora de comer llegaba la Reina Isabel con su hija y cortejo a Valencia de Alcántara.

Ya en Valencia de Alcántara, no bien habían terminado de comer, llegó una carta del Adelantado de Murcia para el Comendador en la que se decía que el Príncipe estaba desahuciado. Estas noticias que llegaban cada vez más pesimistas sobre la salud de don Juan eran cuidadosamente silenciadas por los personajes de la Corte para que la reina Isabel y su hija no se disgustasen y pudiese dar lugar a celebrarse el concertado matrimonio.

El Patriarca, el Comendador Mayor y Don Álvaro de Portugal, a la vista de esta carta, pensaron adelantar la boda. Para ello y puesto que Don Álvaro tenía que ir al día siguiente a Castelo de Vide donde estaba el rey lusitano, le comisionaron para que al notificar a Don Manuel la llegada a Valencia de la reina y la princesa, le dijese la conveniencia de adelantar el casamiento por motivo de la gravedad del príncipe, y que en vez de ser el enlace el lunes día 9 como tenían proyectado, que procurase convencer al Rey Don Manuel para que se viniese el mismo sábado día 7. Precisamente ese día, sábado, a las diez de la noche, llegó una carta del propio rey don Fernando que decía que el príncipe falleció el miércoles por la noche y que él, don Fernando, salía de Salamanca el jueves para ir hacia la Reina y que continuaría viaje hasta encontrarla. Gran confusión produjo esto en los personajes de la Corte que a duras penas consiguieron que la Reina no se enterase del fallecimiento del Príncipe. Por ello prepararon todo para efectuar el casamiento en cuanto llegase Don Manuel, quien hizo su entrada en Valencia de Alcántara a las once de la noche del sábado día 7 de octubre celebrándose la boda seguidamente. El domingo, el nuevo matrimonio

asistió a la misa de velaciones que ofició el Patriarca de Lisboa. Los personajes portugueses que acompañaron al Rey Don Manuel, fueron hospedados por el Patriarca, el Conde de Feria, Don Pedro Puerto Carrero, el Obispo de Palencia y el Clavero de Calatrava.

Los cortesanos españoles intentaban convencer al nuevo matrimonio para que partiese cuanto antes hacia Portugal para evitar que se enterasen de la muerte del Príncipe tan pronto. Pero la infanta Isabel <<non lo hubo gana>>.

Los cortesanos dábanles prisa con el achaque de que si lloviese crecerían los ríos y no podrían pasar a Portugal.

El lunes día 9 de octubre de este año de 1497, precisamente aquí en Valencia de Alcántara, firmó la reina Isabel la Católica una Real Provisión destinando cierta cantidad de trigo de la Orden de Calatrava para gastos de Cristóbal Colón en Indias, Interesante dato que confirma todo cuanto llevamos dicho hasta ahora de la venida de Doña Isabel a nuestra Villa.

Por fin el martes vino el Duque de Verganza a la mañana y todos los otros prelados y caballeros portugueses que dejaron con don Jorge a la raya del reino de Castilla, que serían unos 1.200 de acaballo. Salió la reina Isabel con su hija hasta una mesa que había en la mitad de la escalera desde donde se veían las mulas. Y se organizó la partida. El rey de Portugal iba a caballo. Su mujer en una mula con angarillas adornadas de terciopelo negro, pues aunque se iba a poner de otro color, al fin se eligió negro. A pié iba, de un lado el infante de Granada y al otro el conde de Feria y junto a ellos toda la gente principal de la Corte. El rey don Manuel llevaba a su derecha a la Reina su esposa y ésta, al otro lado, al Patriarca. El Duque de Verganza se acercaba a veces a al rey. Así salieron con muchos <<atabales, trompetas o ministriles altos>> hasta fuera de la Villa. La reina Isabel entristecida, vio partir a su hija hacia Portugal mientras en su mente estaba presente el recuerdo del Príncipe que ella aún creía enfermo.

Y fueron los castellanos hasta donde esperaban los otros portugueses. El Patriarca, el Conde de Feria y los demás principales que allí iban, se despidieron de los recién desposados.

Nuestra Reina Isabel partió también de Valencia de alcántara el martes día 10 y aquella noche fue a dormir, a unas cuatro leguas, en una aldea que suponemos fuese Herrerueta. La reina ya sospechaba el fallecimiento de su hijo. El Patriarca y el Comendador Mayor enviaron a suplicar al Rey Don Fernando que esperase en Garrovillas donde llegarían aquella noche del miércoles día 11, y que llevarían a la reina al monasterio y allí darían la carta en la que Don Fernando notificaba la muerte del príncipe y que no dirían nada hasta que no leyese Doña Isabel dicha carta. Así se hizo. La Reina llegó de noche al monasterio de San Francisco de Garrovillas. Desde su habitación, por una ventana veía el Altar Mayor. Se puso en oración. El Patriarca hizo señas a Violante de Albyon para que diese la carta a la Reina y dejáronla sola un poco. Luego vino el Rey y después del emocionado encuentro. contó detalladamente Don Fernando la ejemplar muerte del príncipe Don Juan.

... El rey partió de Évora para Castelo de Vide donde llegó en el mes de Septiembre. Después de estar allí algunos días, viendo que la dolencia del príncipe Don Juan impedía la venida del rey Don Fernando para estar presente en el casamiento de la princesa su hija, hizo saber Don Manuel a la reina Isabel que su deseo era ir a verla y con licencia recibir a la princesa.

Doña Isabel avisó de esto a Don Fernando, el cual por ir la enfermedad del Príncipe en tanto crecimiento que desesperaban ya los médicos, no quiso quedarle sólo, ni tampoco le pareció bien que se demorase la boda por lo que respondió que debía mandar decir al rey Don Manuel que viniese a recibir a la Princesa <<e isto como de si mesma>> y que fuese con la menos compañía posible. En cuanto Don Manuel recibió este recado preparó la partida y eligió para acompañarle a Don Diego de Silva, conde de Portalegre, Don Fernando de Meneses, conde de Alcoutim y Don Diego, su hermano. Don Juan de Meneses, mayordomo mayor que fue después Prior de Crato y conde de Tarouca, Don Martinho de Castelo Branco, su montero de finca que fue después Conde de Vila Nova de Portimao; Don Francisco de Almeida que después fue Virrey de la India, Don Pedro de Silva, Comendador Mayor de Avis; Aires de Silva regidor de la Casa de Suplicación; Francisco de Sa, venador de fincas de la ciudad de Oporto, Jorge Moniz, guarda mayor; Pedro Homen, estribero mayor (caballerizo), Don Juan de Sousa y Don Fernando Martins Mascarenhes.

Con sólo esta compañía partió el rey de Castelo de Vide para Valencia de Alcántara ya en el mes de octubre, recibió a la Princesa, en el cual instante vino recado a la Reina Isabel de la muerte de su hijo el Príncipe Don Juan, lo que ella disimuló con mucha prudencia sin querer que se divulgase ni que por eso se mostrase tristeza mientras Don Manuel estuviese allí. Más como el Rey portugués supo de esta noticia y el secreto que en ella había, pidió luego licencia a la Reina para volverse a Castelo de Vide llevando a la Reina su mujer con él, lo que así se hizo acompañado de todos los señores de Castilla que allí estaban hasta la "Raya", encubriendo todos el dolor y la tristeza que tenían por la muerte de Don Juan.